LIBRERÍA BERCEO
COMPRA Y VENTA
C/ Juan de Herrera, 6 (Junto a C/ Mayor)
28013 MADRID
Teléf: 91 559 18 50 *Fax*: 91 547 75 60
e-mail: libreriaberceo@hotmail.com

DGCI
A

+. 176062.
C.

LOS ORÍGENES

DE LA

CRIMINOLOGÍA

POR

QUINTILIANO SALDAÑA

CATEDRÁTICO DE ESTUDIOS SUPERIORES DE DERECHO PENAL
Y DE ANTROPOLOGÍA CRIMINAL EN LA UNIVERSIDAD DE MADRID

MADRID
LIBRERÍA GENERAL DE VICTORIANO SUÁREZ
CALLE DE PRECIADOS, NÚM. 48
1914

A D. ADOLFO BONILLA Y SAN MARTÍN

MAESTRO Y AMIGO

«*Voy a dirigirte unas cuantas palabras sobre la cuestión de disminuir las probabilidades de que te roben o te asesinen. Me parece que el asunto vale la pena de que te ocupes de él. Tú no debes ser de la misma opinión, a juzgar por la indiferencia con que lo miras.*»

(Concepción Arenal. *A todos*. Madrid. *Rev. de Leg*. 1869, pág. 5.)

AL LECTOR

El Ateneo de Valladolid nos había invitado a dar una conferencia, con libertad de tema, poco antes de que el Sr. Canalejas fuese víctima del atentado de 12 de Noviembre de 1912.

Esperábamos a que la diosa Actualidad nos proporcionase la víctima para el nuestro—una conferencia es casi siempre un atentado—, y no tardó en presentarnos el tema, bien triste por cierto. En los cafés, en los teatros, en la vía pública, las gentes se preguntaban, casi reflexivamente:—*¿Por qué hay crímenes?* ¿Por qué hay tantos crímenes? Las respuestas eran diversas, absurdas. Y pensamos: «He aquí un tema para la conferencia de Valladolid.»

Preparar una conferencia, sobre asunto que se conoce, no es muy fácil. La atención del lector es espontánea, activa, «voluntaria»—dicen ahora los psicólogos. El que escribe no tiene más que un cuidado: el de administrar bien la masa, para que palabras e ideas salgan emulsionadas convenientemente, no pecando ni de conceptuoso ni de difuso. El lector le seguirá.

La atención del público es pasiva, «involunta-

ria»; necesita ser sostenida o despertada constantemente, sacudida a veces, por la magia del lenguaje, por el efectismo del asunto; que no decaigan un momento ni la literatura ni la acción mental; que el gesto y el ademán representen con propiedad la escena.

Para conseguirlo hay dos recursos. La dicción esquisita, intensa, elocuente, simbólica; aquella en que cada palabra, por asociación mental, evoca una imagen—supremo placer de la oratoria—, no se consigue generalmente en el atropellado galopar de la improvisación. Es preciso—digámoslo sin rubor—que la obra del artífice preceda a la del vocero; que el autor dicte al actor. Algunos párrafos brillantes, definitivos, colocados, como proyecciones, en lugares precisos del discurso, aseguran el éxito.

La exposición metódica, ordenada, ahilada, del pensamiento, cansa. Casi siempre el hilo tiene un punto de mínima resistencia y se rompe, para la atención del oyente, por allí. Nos distraemos. La atención es discontinua, y es preciso que el pensamiento adopte formas alternativamente vulgares, realistas, cómodas de percibir, y altísimas, exageradas, divergentes, utópicas, que asombren por el atrevimiento. Una tesis paradojal atrahilla la atención hasta la sugestión del monoideismo. Así se tiene «pendiente al auditorio».

El orador ha de producir atención, admiración y convicción, al menos lo primero.

Para preparar la conferencia de Valladolid escribimos, como se hace siempre, *notas* memorativas y un *plan* de exposición.

Posteriormente, decididos a darla a luz, hemos reunido, organizado y completado aquellas notas alrededor de un tronco ideal, base de sistema, con sus divisiones, como ramas, y sus párrafos literarios, a modo de follage. Había allí palabras e ideas; faltaba la *documentación.*

Entonces nos entregamos a la tarea de evacuar citas, hechas de memoria; restituir textos, mal citados, y prender, en el breñal del texto manuscrito, hilos de llamadas, de donde pendían notas, cuajadas de cifras, pensamientos, poesías, como de un árbol de Nöel se cuelgan frutos, luces y flores...

Y he aquí cómo una conferencia, más o menos literaria, se transforma en un estudio, más o menos científico.

Pero las notas crecían, crecían... La vieja escoba embrujada iba y venía sin descanso a las fuentes de la literatura, del arte, de las ciencias ocultas, trayendo agua olorosa de intuiciones y de atisbos raros, curiosos; hasta que rebosaban las odres y la casa entera se inundaba, como en la leyenda de Goethe.

Los antiguos capítulos se convertían en seccio-

nes, que contenían, a su vez, capítulos y parágrafos.

El asunto era, por lo demás, tan heterogéneo, tan amplio, que parecían más bien tres o cuatro asuntos, enlazados por una convergencia visual—Mitologia, Psicología, Antropología, Sociología, Política criminales—, como otros tantos ojos que miraban a un encerado invisible, ideal, donde se leía: *¿Por qué hay crímenes?* En Valladolid nos habían hecho observar, al leer en la Prensa el Programa, que no era posible tratar de tantas cosas a la vez; que era, más bien, asunto para tres o cuatro conferencias.

En Madrid, amigos y discípulos bondadosos, enterados de la conferencia de Valladolid y del trabajo siguiente, nos animaron a que diésemos una serie de conferencias en el Ateneo.

Tuvieron más éxito del que merecían y, desde luego, infinitamente más del que yo esperaba. Pensé que no iría nadie a oirme; pero me equivoqué. Muchas gentes, a la vuelta de los toros, llevando en el bolsillo el último volumen de Gaboriau, de Connan Doyle, de Gastón Leroux o de Goldsworthy, iban allí, con curiosidad granguiñolesca, preguntándose: «Vamos a ver: *¿Por qué hay crímenes?*»

El Autor.

¿POR QUÉ HAY CRÍMENES? [1]

De tiempo en tiempo, generalmente a raíz de un crimen horrible, sensacional, o durante un célebre proceso las gentes se preguntan, en un momento de breve y superficial filosofía: «¿Por qué hay criminales? ¿Por qué hay crímenes?»

A esta pregunta, formulada desde la más remo-

(1) El autor, en previsión de censuras y para tranquilidad de los espíritus, estima necesaria una advertencia. El asunto de esta obra—absolutamente científico—precisa documentación realista prestada de la Literatura y del Arte que, por reflejar una parte de la Naturaleza, se han llamado impropiamente «naturalistas». El relato de los crimenes tiene una trágica seriedad que pone al asunto inmoral más allá de la licencia y del escándalo; no así el del vicio y la disolución, gérmenes del crimen. Y si éste, por su ferocidad aterroriza, aquéllos, por su bajeza, asquean; en tal grado, que el autor, alguna vez, ha preferido a la censura directa—completamente inútil—la ironía. Al referir los vicios y los crímenes de los dioses y de los hombres hemos tomado, casi a la letra, el relato vigoroso de los clásicos, antiguos y modernos. No es culpa nuestra si aquéllos, por combatir el Paganismo—desde la incredulidad naciente o desde la nueva fe—, prefirie-

ta antigüedad, la Ciencia no ha dado contestación satisfactoria hasta hace poco. Veamos.

El origen del mal.

El problema de las causas del delito es la cuestión eterna, célebre, del *origen del mal*, en tres planos:

a) ¿Por qué *existe* el mal en el mundo? *¿Que* es el mal?

b) *¿De dónde vino* el mal?

c) *¿Quién causa* el mal?

Ciencias de la criminalidad.

Hay, pues, una Metafísica, una Historia y una Etiología del delito. Las soluciones dadas al problema «¿por qué hay crímenes?» pueden reducirse a cinco grupos, que integran el poliedro de las grandes *ciencias de la criminalidad*:

I. Mitología criminal.

II. Psicología criminal.

---

ron la sátira amena de Juvenal, que saca el lodo de la ciénaga y lo pone al sol, a la sátira austera de Marcial, que, enarbolado el látigo, enuncia y condena; al llanto de Heráclito, la risa de Demócrito. Ni se nos ha de imputar si los modernos gustaron más del detalle que del conjunto y presentaron el mal tal como es, en la naturaleza humana, y no como lo imaginaron legisladores y moralistas, ajenos a la observación y a la experiencia; si hablaron de los hombres, no como deben ser (Sófocles), sino como son (Eurípides). A ellos se les culpó de hacer ciencia experimental, más que novela; no se invierta la censura para nosotros, si el amor a la exactitud científica y a la verdad histórica nos han llevado al realismo a que un público adulto, redimido de la ficción, tiene derecho en todas partes.

III. Antropología criminal.
IV. Sociología criminal y
V. Política criminal.

Orígenes de la Criminología.

Estas ciencias unilaterales, aparecidas por este orden, dieron los elementos históricos convergentes para la formación de una ciencia nueva, sintética, definitiva: la *Criminología*.

Al estudiar la Mitología, la Psicología, la Antropología, la Sociología y la Política criminales, en su proceso histórico, se trazan los *orígenes de la Criminología*, la ciencia del delito.

I

MITOLOGÍA CRIMINAL

Οργας πρέπει θεοὺς οὐκ ὁμοιοῦσθαι βροτοῖς

(Euripides, *Las Bacantes*, últ. esc. Ed. Didot, pág. 423).

Mitos.

Anticipemos la explicación de esta frase bárbara. Es la primera vez que se unen dos palabras, de significado tan diverso—mito y crimen—, con un sentido equívoco de absurdo o de blasfemia: *Mitología criminal.*

En los mitos, primitiva forma simbolista del pensamiento humano, está la primera explicación al problema de las causas del delito. Mito, en su más amplio sentido, es toda representación o explicación fabulosa, sobrenatural o sobrehumana, de la vida y del mal—elemento de la vida—. Los mitos aparecen en tres fases:

Mitos-cultos. . . . . *(Religión).*
Mitos-doctrinas . . . *(Filosofía).*
Mitos-fuerzas. . . . . *(Ciencia).*

Enciclopedia del mal.

La Mitología criminal comprende:
A) Religión del mal *(Demonología).*

B) Filosofía del mal *(Fatalismo)*.

C) Ciencia del mal *(Hechicería, Magia)*.

En cada una de estas tres fases, la solución mítica responde a los tres interrogantes, relativos al origen del delito, dando lugar a otras tantas doctrinas criminales: teológicas, metafísicas y biológicas.

Allí están los más remotos orígenes de la Criminología.

Documentos.

En este amplio sentido, son materiales para el estudio de la *Mitología criminal*:

Las tradiciones y usos supersticiosos (Mitología histórica, antigua y moderna).

Las fábulas y leyendas divinas y heroicas (Mitología literaria, épica y dramática).

Las obras de arte pagano (Mitología icónica, pictórica y estatuaria).

Los ritos paganos y mágicos (Mitología religiosa, divina y diabólica).

Los tratados doctrinales *de natura divina* (Mitología filosófica o teórica).

Las sátiras paganas y las apologéticas cristianas «contra gentiles» (Mitología crítica, humorística o seria).

A) LA RELIGIÓN DEL MAL

(Genios maléficos y demonios.)

Panteísmo primitivo.

Las primeras soluciones históricas a todos los problemas filosóficos, científicos y sociales vienen de las viejas *teogonías*. La genealogía de los dioses

es la Filosofía y la Historia primitivas del mundo. Un nimbo de luminosa nebulosidad, de religiosa ignorancia, envuelve los primeros días de la tierra y los primeros pensamientos de los hombres. Religión y Ciencia son una misma cosa en los espíritus. «Dios se mezcla en el mundo y vive en la naturaleza, en el alma, en todo» (1).

El Mazdeísmo.

La primera concepción del mundo que incluye ese capítulo triste del origen del mal, es el *Mazdeísmo* o «ciencia universal». En los Naskas, libros sagrados de la Persia, se encuentra la primera Criminología.

Dualismo persa.

«En el principio — dicen los antiguos Gathes — había dos espíritus jemelos que, al encontrarse, fundaron la vida y la muerte, el cielo para los justos y el infierno para los malvados, y se dedicaron desde entonces a hacer uno el bien y otro el mal» (2).

Zoroastro.

Con la predicación de *Zoroastro* el dualismo persa toma carne de doctrina religiosa, filosófica y social. El mundo está regido por dos genios en lucha: *Ormuzd*, el genio del bien, del orden, de la luz, y *Ahriman (Anro-Mainyus)*, el genio del mal, de la discordia y de las tinieblas.

---

(1) C. Tiberghien, *Introducción a la Filosofía*, traducción Piñó, Madrid, Rev. de Leg. 1875, págs. 241 y 242.

(2) *Yasua*, XXX. V. Chantepie de la Saussaye, *Mannuel d'Histoire des Religions*, trad. franc. Paris, A. Colin, 1904. *Le royaume du mal*, págs. 457 s.

El mal es un espíritu, un genio sobrenatural.

El Zend Avesta.

La doctrina criminal de Zoroastro está contenida en uno de los libros del *Zend-Avesta* (1) («norma y ley»): el *Vidaévadáta* (2) o «ley contra los demonios».

La obra de Ahriman.

En el capítulo primero, «de los males que causa Anro-Mainyus», «el genio del mal» (3), Ahura Mazda dice a Zarathustra el Santo: «He creado un lugar de naturaleza agradable donde todo, sin embargo, no podía ser hermoso. Esta fué la primera creación. Pero hubo otra, opuesta a la primera, producida por el espíritu homicida y esencialmente destructor» (4).

Ahura-Mazda ha creado la tierra fértil de Airyana Vaeja, cuna de la raza aria; ha creado ciudades como Mouru la santa, Bakhdi la bella, excelentes lugares donde los ríos corren y hermosos pastos abundan; países de montañas «que se go-

---

(1) La mejor edición es la de Westergaard, *Zendavesta, or the religions books of the Zoroastrians*, Copenhage, by Berling, 1852-54, vol. I. *The zend Texts*. La mejor traducción es la de Spiegel, *Avesta, Grundtexts sammt der Huswaresh-übersetzung*, Leipzig, Engelmann, 1851-58 y *Commentar über das Avesta*, Leipzig, Engelmann, 1865-69, 2 volúmenes.

(2) En persa *Vèndidad*, Ed. Westergaard, I, 343-484.

(3) V. la trad. franc. de Harlez (que sigue a Spiegel). *Avesta, livre sacré des sectateurs de Zoroastre*, Lieja-Paris, Grandmond, 1875, *Fargard* 1.°, 1. 77-88.

(4) § 4. Ed. cit. I 83.

biernan sin jefe supremo», colinas, valles, llanuras, campos espléndidos..., y Anro-Mainyus, «el homicida», creó una serpiente que salió de un río; opuso a esto el invierno, obra de los *devas*, que todo lo envuelve con su azote de males; creó insectos que destruyen a los animales, aún en las mamas; produjo en contra homicidios y devastaciones, animales carniceros, gusanos roedores, el pecado de la duda, el granizo y la desolación, la adoración de los falsos dioses, el azote de los crímenes; actos criminales inexplicables; la mayor, la suprema incredulidad; la cremación de los cuerpos muertos; siniestros presagios, calor pernicioso, y los azotes que desolan la tierra (1).

El crimen.

La Historia del mal en el mundo es, pues, tan vieja como el mundo mismo. Para Zoroastro, el mal viene desde la creación.

Originalismo.

La lucha de los dos genios enemigos tiene por campo el mundo entero.

Donde alienta un soplo de vida, próspera o adversa—fenómenos meteorológicos, plantas, animales—, allí hay un ángel o un demonio. Todo es lucha y todo es sobrenatural. Chantepie de la Saussaye tiene una frase definitiva: «la naturaleza es el *rendez-vous* de los demonios» (2).

Teatro del duelo.

El mal lo causan los demonios.

---

(1) §§ 1-81. Ed. cit., págs. 82-88.

(2) Ob. cit., pág. 459.